

EXPERIENCIA MARINERA



*Francisco Martínez Villarroel**

Esse día la mañana transcurría tranquila en Mejillones, calor, nada de viento, fuerte radiación UV y sólo de fondo, el ruido del mínimo oleaje de sus playas. En el subconsciente nacional, los recuerdos del fatídico 27 de febrero recién pasado estaban muy presentes. Obviamente, soportar uno de los terremotos más fuertes de la historia de la humanidad y un tsunami, deja una profunda huella, es como si la madre naturaleza se encargara de mostrar periódicamente que somos criaturas de Dios, no dioses.

El relevo de prácticos se cumplía con normalidad, mientras la televisión mostraba las imágenes iniciales del cambio de mando presidencial, que naturalmente estaría fuertemente influenciado por los efectos de la catástrofe. Efectivamente ello no sólo fue en los discursos, la tierra nuevamente tembló y las imágenes mostraron las dependencias del Congreso Nacional oscilando, junto con los preocupados rostros de los asistentes al acto, incluyendo el príncipe heredero de España. Minutos después, la preocupación dio paso a la emergencia al conocerse la posibilidad de un nuevo tsunami, cuyo efecto alcanzaría hasta la bahía de Mejillones.

Mientras tanto, la televisión transmitía el nerviosismo, el apuro, esos minutos de intranquilidad nacional.

La paz local de Mejillones dio paso a una ordenada búsqueda de los lugares seguros; remolcadores, lanchas y pesqueros se posicionaron a una milla de la costa. Amarradores y el personal de los diferentes terminales también buscó la seguridad y comenzó la tensa espera de la llegada de la o las olas, hecho que afortunadamente no se produjo.

Al práctico de guardia, que viajaba en un móvil a una maniobra de desatracado en el terminal Mejillones, se le ordenó mantenerse en espera en lugar seguro, por ello, en el mismo automóvil se ubicó en la cota más alta cercana al mencionado terminal. Solo con un joven chofer, el tema de conversación era escaso, solo en la mente la familia lejana, los eventuales efectos de un fenómeno de este tipo y la plegaria a nuestro Supremo Hacedor para tener fuerza y confianza.

Nada pasó, gracias a Dios. La normalidad lentamente retornó, la maniobra suspendida debió esperar algunos minutos más por el regreso de los apoyos y el personal de tierra. Ello se aprovechó para despachar la nave con toda celeridad, el ambiente naturalmente continuaba tenso, no era para menos. El práctico en el alerón del puente, tranquilo pero preocupado, mirando el horizonte, esperaba al Capitán y su reporte de nave lista a zarpar.

* Vicealmirante AV. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas con mención en Estrategia. Graduado del Curso de Alto Mando de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Destacado Colaborador de la Revista de Marina, desde el 2011.

Finalmente el Capitán arribó al puente, muy joven, su expresión exudaba ansiedad y ganas de hacerse a la mar de inmediato. Iniciando la maniobra, su vista se clavó en los pilotes del muelle que mostraban amplios sectores fuera del agua, la pregunta fue inmediata: "Mister Pilot, is the next low tide or the approaching tsunami"?

Sí era la hora de la baja, pero nunca se había visto tan baja. ¿Sugestión, realidad, tensión? Probablemente todas las anteriores, lo cierto es que la maniobra fue una de las más rápidas y eficientes que el práctico había visto

en una nave de 140 metros de eslora, con muy poca dotación. Ligeramente al norte del rompe olas del terminal Angamos, el Capitán agradeció al práctico y con ello diplomáticamente pidió que se desembarcara, naturalmente para apurar su salida de esta amplia bahía.

En la embarcación, de vuelta a tierra, una interrogante silenciosa rondaba la mente de todos, ¿y si se equivocaron con el cálculo de la hora de llegada de la ola? ¿Qué pasa en estos metros que faltan para llegar a la chaza del muelle?

* * *

